

***LA VOZ FEMENINA EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA  
CONTEMPORÁNEA***

ERNESTO J. GIL LÓPEZ  
Universidad de La Laguna



Quizás, una de las notas más evidentes al efectuar una primera aproximación al vastísimo campo de la narrativa española escrita por mujeres en los últimos años, sea la de su diversidad. Diversidad que podría explicarse por la confluencia de una serie de factores que repercuten en el resultado de ese producto artístico que llamamos obra literaria, y entre los que podríamos enumerar la variada escala generacional a la que pertenecen las diversas creadoras, la multiplicidad de los intereses que las impulsan a escribir, las distintas fórmulas de las que se sirven para llevar a cabo su expresión literaria, así como el variopinto universo resultante de la suma de sus producciones.

Si realizamos un listado exhaustivo de las escritoras contemporáneas, en el que, por citar algunas, podríamos mencionar a Josefina Aldecoa, Ángeles Caso, Paloma Díaz Mas, Lucía Etxebarría, Laura Freixas, Carmen Martín Gaité, Rosa Montero, Lourdes Ortiz, Carmen Posadas, Soledad Puértolas, Rosa Regás o Carmen Rigalt, entre otras muchas más, resulta evidente, por claros motivos de tiempo y espacio, la necesidad de posponer para un estudio mucho más amplio, profundo y detallado la consideración de las producciones de todas estas novelistas y las de todas aquellas otras que no se han mencionado. De ahí que, no sólo hayamos concretado a los cinco últimos años el periodo que intentaremos analizar, sino que, además y por razones operativas, centremos nuestra atención en cinco novelas: *Olvidado Rey Gudú* (1996), de Ana María Matute, *La mancha de la mora* (1997), de Dolores Soler Espiauba, *Atlas de Geografía Humana* (1998), de Almudena Grandes, *El misterio de todos los días* (1999), de Clara Sánchez y *La sombra del ángel* (2000), de Marina Mayoral.

## **OLVIDADO REY GUDÚ, LA VIDA, UN CUENTO DE HADAS**

Tomando como referencia el orden de publicación, hallamos que la primera de estas cinco novelas, *Olvidado Rey Gudú*,<sup>1</sup> de la barcelonesa y académica Ana María Matute, constituye, como bien la califica Miguel García Posada<sup>2</sup> “un inmenso cuento de hadas” con el que esta experimentada narradora rinde homenaje a sus autores favoritos del mundo de la ficción: Andersen,

<sup>1</sup> Matute, Ana María. *Olvidado Rey Gudú*. Madrid: Espasa Calpe, 1996.

<sup>2</sup> García Posada, Miguel. “De Reyes, Hadas y Amantes”. *Babelia*, 266 (*El País*, 30 noviembre 1996); página 14.

Perrault y los hermanos Grimm.<sup>3</sup> En efecto, tras una extensa producción literaria – que en varias ocasiones obtuvo premios de tanto prestigio como el Café Gijón (1952), el Planeta (1954), el Nadal (1960), el Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (1965 y 1984), el Fastenrath de la Real Academia (1969), además de haber sido propuesta en más de una ocasión para el Nobel –, y después de un dilatado silencio editorial que llegó a prolongarse durante casi veinticinco años, en los que en los círculos literarios se comentaba anecdóticamente que la Matute no sólo recorría su casa, sino que también iba por los aeropuertos, arrastrando un fabuloso cajón con ruedas en el que se iban acumulando los folios manuscritos de la novela que estaba pergeñando, en 1996 salía a la luz este extenso relato, en el que, a lo largo de una maraña de cerca de novecientas páginas, se daba cuenta de la fantástica historia de los miembros de las cuatro generaciones que gobernaron en el imaginario reino de Olar, un territorio que la fantasía de la creadora ubicaba en un imaginario lugar, que podría localizarse en los confines de Polonia, Rusia y Alemania, pero que también, y con una fórmula mucho más sugerente, y tal como le comentaba a la también narradora y periodista Rosa Montero, la historia de *Olvidado Rey Gudú* transcurre “en un bosque inmenso, donde todo puede ocurrir”.<sup>4</sup>

Como decimos, los protagonistas masculinos de este larguísimo cuento son, ante todo, héroes y guerreros, unos individuos tan coléricos y brutales que, al parecer, carecen de sentimientos, y que gobiernan y luchan en este mítico reino en un periodo que parece coincidir con la Edad Media, más concretamente en ese momento histórico que, como ha señalado la propia escritora en alguna entrevista, podría datarse como el siglo X, preocupados, tan sólo, por hacer la guerra y conquistar nuevos territorios. A modo de contraste, cabe destacar la actitud de las heroínas, un conjunto de mujeres que, como bien han observado Rafael Conte<sup>5</sup> y Miguel García Posada, se constituyen en defensoras del amor y portadoras de una humanidad superior, siendo el mejor reflejo de todas ellas la ingeniosa y modélica reina Ardid, de la que, en la misma novela se llega a decir que “ella era el Reino, y sin ella [al haber muerto] el Reino había

<sup>3</sup> Prada, Juan Manuel de. Entrevista a Ana María Matute. *ABC Cultural* n° 244 (5 julio 1996); páginas 16 a 19.

<sup>4</sup> Montero, Rosa. “Ana María Matute. El regreso del cometa”. *El País Semanal*, n° 1041 (8 septiembre, 1996); páginas 52 a 56.

<sup>5</sup> Conte, Rafael. Comentario a *Olvidado Rey Gudú*. *ABC Cultural* n° 265 (29 noviembre 1996); página 7.

perdido su fuerza más grande y valiosa” (página 849). Pero no todos los personajes femeninos son absolutamente buenos y positivos, sino que hay también algunas de estas damas que adoptan el papel de luchadoras justicieras y vengadoras (como por ejemplo Urdska), y que desarrollan en la obra un papel de oposición y desafío ante Gudú. Pero, en este caso se trata de individualidades que, como advertíamos, se salen de la tónica general que engloba a la mayoría de los personajes femeninos. Además, y por otra parte, hay que constatar la presencia de un nutrido repertorio de seres francamente extraordinarios, propios, a todas luces, del mundo de la ficción, tales como esos gnomos, hadas, brujas, trasgos, hechiceros y ondinas que, con sus intervenciones y hazañas singulares contribuyen a conformar esa atmósfera mágica que empapa toda la obra. Y son precisamente estos personajes y sus hechos los que permiten emparentar – tal como hacen Santos Sanz Villanueva<sup>6</sup> y Rafael Conte – las fuentes de inspiración de Ana María Matute con la tradición folclórica y los cuentos infantiles, además de las epopeyas nórdicas y germánicas, dado el carácter épico que, por otra parte, puede apreciarse en abundantes pasajes del relato. Y es que, en contra de lo que pudiera pensarse inicialmente, *Olvidado Rey Gudú* no es, para nada, uno de esos cuentos de hadas, en los que todo es hermoso y acaba bien, sino que, por el contrario, hay que señalar que en esta historia, uno de los ingredientes fundamentales es la violencia; una violencia que, en algunos momentos alcanza rasgos de abierta crueldad, como puede constatarse en las represiones que llevan a cabo los reyes de Olar con los pueblos que someten o en sus relaciones con las mujeres e inferiores. Pero, a modo de contrapunto, y tal como se indicaba hace un momento, está ese conjunto de sentimientos ‘positivos’, de amor y ternura que en su mayoría están atribuidos a los personajes femeninos, aunque también es verdad que esto no es siempre así, dado que hay notables excepciones como las del príncipe Almívar, o con el Trasgo del Sur. A modo de síntesis, podría decirse que esta novela plantea un universo de contrastes, de alternancias, de sentimientos y actitudes positivos frente a los que cabe destacar otros, opuestos, de carácter negativo, de manera que allí percibimos, frente a la presencia del bien, la del mal; frente al amor, el odio; frente a la vida, la muerte; y frente a los sentimientos, una insensibilidad total, encarnada de forma claramente llamativa en el propio Rey Gudú, de quien se dice que carece de la capacidad de llorar. Así pues, y en pocas palabras, cabe ver en esta alternancia un auténtico reflejo de la realidad cotidiana, de sus contrastes, con-

<sup>6</sup> Sanz Villanueva, Santos. “Desmesuras de la imaginación”. *La Esfera*, nº 289 ( *El Mundo*, 30 noviembre 1996); página 14.

tradicciones y alternancias, de manera que, como bien ha visto Santos Sanz Villanueva, esta obra de Ana María Matute puede ser contemplada como una auténtica “parábola de nuestro mundo”, esto es, una imagen literaria de la vida misma.

### **LA MANCHA DE LA MORA, TEMAS DE ACTUALIDAD EN LA VIEJA EUROPA**

Muy diversa es, sin duda, la perspectiva que hallamos en la segunda de las novelas que vamos a comentar, esto es, *La mancha de la mora*,<sup>7</sup> de Dolores Soler Espiauba, escritora cartagenera que, tras haber residido en varias ciudades europeas, lleva varios años viviendo en Bruselas, donde ejerce la docencia de la lengua española en el Consejo de la Unión Europea, y que cuenta en su haber con novelas como *Hermana Ana, ¿qué ves?* por la que obtuvo el Premio Andalucía de novela en 1992 y *Elisa o el pasado imperfecto*, galardonada con el Premio Café Gijón en 1992. En efecto, y como quien no quiere la cosa, Lola Soler Espiauba ha ido insertando en su relato una serie de temas de plena actualidad, que, al tiempo que proporcionan el deleite del lector con su historia, lo invitan a reflexionar sobre la candente realidad que viven algunos colectivos de la actual comunidad europea, lo que explica que Luis de la Peña lo vea como un texto con una fuerte carga de intencionalidad crítica.<sup>8</sup> Está por una parte, el tema de la libertad sexual, en cuanto que las dos protagonistas de su historia, Dominique y Mariana, son dos chicas que, desengañadas, cada una por su lado, de otras relaciones previas con varones, acaban compartiendo una relación amorosa en la cosmopolita Bruselas. Esta desviación de las “buenas costumbres” las hará víctimas de una serie de desprecios y marginaciones que las obligará a ocultar su amor, si no quieren perder su trabajo (en el caso de la belga Dominique, que trabaja en un salón de belleza para señoras acomodadas, destacar su sexualidad podría ser catastrófico) y en el caso de Mariana, la abogada española, perderá su trabajo por no seguirle el juego sexual a su jefe, el prestigioso abogado Fernando Cárdenas (y aquí se destapa otro tema, de no menor interés en nuestros días que es el del acoso sexual, o, en otras palabras, el chantaje que soportan algunas mujeres, y algunos hombres, que todo hay que decirlo, ante la amenaza de perder su empleo, si no acceden a las propuestas de quienes pueden decidir sobre la continuidad en su puesto de trabajo). Pero la

<sup>7</sup> Soler Espiauba, Dolores. *La mancha de la mora*. Barcelona: Ediciones B., 1997.

<sup>8</sup> Peña, Luis de la. “De amores y amistades”. *Babelia*, nº 304 (*El País*, 30 agosto 1997); página 8.

novela es más que esto. La historia se complica cuando ambas amigas deciden aceptar una oferta que les supone la ganancia de un buen fajo de francos belgas (se habla de medio millón) a cambio de contraer matrimonio una de ellas con un supuesto homosexual, que luego resulta no serlo, un joven emigrante polaco que precisa pasar por este trámite para legalizar su situación. (Y siguen saliendo temas de actualidad: ahora es el de los trabajadores ilegales y las vías para regularizar su status en los países a los que acuden en busca de trabajo). Comienza, a partir de ese momento, una carrera hacia la libertad, tanto por parte de Marek, el polaco, como por parte de las dos muchachas, en la que apreciaremos la intransigencia de las gentes “civilizadas”, incluso entre los miembros de las propias familias, ante la situación de Dominique y Mariana, la dura soledad de tantos emigrantes que trabajan horas y horas y malviven en cualquier cuartucho, soñando con sus familias en los países de origen, deseosos de encontrar a alguien que les dé una caricia, o que acepte las suyas, sufriendo en silencio, siempre asustados y ojo avizor, por si hay que salir corriendo. Y por encima de todo, la vida, que sigue su curso y deshace planes o los tuerce y acarrea sorpresas y situaciones que confirman una vez más que los planes no siempre salen y que las normas no siempre pueden cumplirse, o no se cumplen.

### ***ATLAS DE GEOGRAFÍA HUMANA, LA SEGUNDA OPORTUNIDAD***

Posiblemente lo más notable de *Atlas de Geografía Humana*,<sup>9</sup> de Almudena Grandes sea, por un lado, el protagonismo cuádruple, ya que se trata de una novela contada por cuatro mujeres, y lo segundo, que todas ellas rondan la cuarentena, es decir, que se encuentran ya en un momento vital en el que, transcurrido el primer tranco de sus vidas, se enfrentan a la madurez, conscientes ya de que la juventud va a dejar paso a otra etapa de su existencia en la que se juegan buena parte de su felicidad o su desgracia hasta el final de sus existencias.

Después del esplendoroso éxito de *Las edades de Lulú* (1989), obra de elevado contenido erótico que obtuvo el Premio La Sonrisa Vertical y fue traducida a numerosos idiomas, la madrileña Almudena Grandes, lejos de dormirse en los laureles, siguió haciendo aportaciones al mundo de la creación literaria y, tras una novela no excesivamente lograda, según Ignacio Echevarría,<sup>10</sup> *Te*

<sup>9</sup> Grandes, Almudena. *Atlas de Geografía Humana*. Barcelona: Tusquets, 1998.

<sup>10</sup> Echevarría, Ignacio. “Los feos también lloran”. *El País, libros*, nº 281 (3 marzo 1991); página 3.

*llamaré Viernes* (1990), sacaba a la luz *Malena es un nombre de tango* (1990), en la que dos hermanas, Malena y Reina, ofrecen las dos caras, si no contrapuestas, al menos divergentes de una misma realidad, a partir de un mismo núcleo familiar y un entorno común. Y luego vendría este *Atlas de Geografía Humana*, obra que, bajo un título que alude a un ambicioso proyecto editorial que reúne a cuatro mujeres en una editorial – Fran(cisca), copropietaria, Ana, editora gráfica, Rosa y Marisa, responsable informática – da cuenta, a través de la expresión personal de cada una de ellas, de las circunstancias vitales que las rodean al aproximarse a esa edad, crítica para muchos, de los cuarenta años. La habilidad de la autora reside en haber sabido compaginar las vivencias de estas cuatro colegas, sus vidas cruzadas, como las considera Antón Castro<sup>11</sup> a través de sus conversaciones, compartidas, por algunas, monologadas por otras y ante una psicoanalista, en el caso de Fran. Otro acierto de la novela es, a nuestro modo de ver, el espectro sociológico que abarca, en el que se oscila desde la clase social acomodada de Fran, una empresaria de izquierdas, como se la llama en la novela, pasando por las editoras, los fotógrafos (y aquí hay que mencionar a Forito, un fotógrafo taurino venido a menos por culpa del alcohol, pero regenerado por el amor a Marisa) y hasta un curioso personaje, Bambi, que, soslayando sus obligaciones, se dedica a echar las cartas en el trabajo. No menos interesante resulta el variopinto panorama de las relaciones amorosas de estas cuatro mujeres que ofrece, asimismo, un repertorio en el que caben posibilidades como la de la solterona feucha que, desengañada de todo, y tras haber probado suerte en los cafés de los hoteles de alto postín y de los encuentros esporádicos en los viajes de placer, acaba encontrando su media naranja en un buen hombre que no tuvo suerte en su primer matrimonio; o el caso de la chica guapetona, casada prematuramente con un profesor suyo, un pintor que se la lleva a París, de donde vuelve desengañada y madre de una hija, la cual, por esas vueltas que da la vida, se ve inmersa en una relación con un casado, y, a pesar de que nadie augura un desenlace feliz, como se dice en la novela, “a veces las cosas cambian”; o está la vertiente de ese matrimonio que aparentemente se lleva bien, y en el que la relación esporádica que mantiene la mujer con un fotógrafo en un viaje de trabajo le sirve de reactivo para desequilibrar su tranquilidad y darse cuenta de que su situación conyugal no funciona, por lo que debe tomar una decisión drástica; o, por último, y tal vez ésta sea una de las historias más entrañables, la de esa mujer que va a una psicoanalista a descargar sus traumas y que, un buen día comprueba que, con la ayuda de su marido

<sup>11</sup> Castro, Antón. “Vidas cruzadas”. *ABC Cultural*, nº 360 (22 octubre 1998); página 10.

puede recuperar la felicidad y conseguir el premio de un hijo, antes de llegar a esa edad límite de los cuarenta, como se dice, también, en el texto. Es éste, por tanto, un mosaico plural, intenso y nada alejado de la realidad cotidiana, lo que hace, quizá, esta obra más creíble y explica que Rosa Mora la contemple como un relato del reto de vivir.<sup>12</sup>

### ***EL MISTERIO DE TODOS LOS DÍAS, O LOS CASTILLOS EN EL AIRE***

Es posible que la más intimista – en el sentido de exteriorización literaria personalizada de un mundo interior – de las cinco novelas que estamos analizando en esta ocasión sea *El misterio de todos los días*,<sup>13</sup> de Clara Sánchez (Guadalajara, 1955), autora de otros relatos anteriores como *Piedras preciosas* (1989), *No es distinta la noche* (1990), *El Palacio Varado* (1993), personal retrato de la infancia vista a través de los ojos de una niña y *Desde el mirador* (1996). Incidiendo en esa actitud intimista que la autora despliega en algunas de sus obras precedentes, *El misterio de todos los días* relata la historia de un amor del que ya existen algunos literarios, entre una profesora de secundaria de un colegio privado y un alumno adolescente, invirtiendo, como señala José María Pozuelo Yvancos,<sup>14</sup> la situación que Nobokov plasmaba magistralmente en su *Lolita*. En efecto, en este relato, es Elena, una profesora la que, con voz entrecortada por la emoción que le hace sentir un alumno, inicialmente enfermizo y más tarde, un hombre centrado en su propia experiencia vital, en la que ya no cabe su tutora docente, nos va contando todo el andamiaje de ficción que construye por sí misma, y que, a su vez, disfruta con su propia imaginación, sin contar con nadie, creando un mundo de ilusiones, de castillos en el aire, a partir de los encuentros que, día a día, mantiene con este discípulo que, por razones de salud, debe recibir clases particulares en su casa. Esta relación la marcará para siempre, de manera que, muchos años más tarde, la imagen de Néstor, su alumno, seguirá sin apartarse de ella, tal como confiesa en el inicio de la obra. No es ésta, en absoluto, una historia de amor compartido, sino que más bien recuerda aquellas novelas en las que unos aguerridos caballeros se partían el pecho y el alma luchando por hacer méritos ante sus amadas, unas damas que

<sup>12</sup> Mora, Rosa. “Almudena Grandes relata el reto de vivir”. *Babelia*, nº 360 (*El País*, 3 octubre 1999); páginas 4 y 5.

<sup>13</sup> Sánchez, Clara. *El misterio de todos los días*. Madrid: Alfaguara, 1999.

<sup>14</sup> Pozuelo Yvancos, José María. “Espacios del deseo”. *ABC Cultural* (20 febrero 1999); página 9.

parecían ajenas por completo a lo que les pudiera ocurrir a tan valerosos amantes, entretenidas en llenar su monótona existencia con la confección de laboriosos tapices y encajes de bolillos. Algo similar sucede aquí, donde, como bien apunta María José Obiol,<sup>15</sup> vuelve a repetirse la situación de siempre: unos quieren, sin ser correspondidos, a otros que, a su vez, aman sin que les quieran. Ahora bien, no cabe duda que Elena disfruta en su mundo de ficción casi tanto como si fuera real, pues es ella quien hace y deshace en él, sin que el amado pueda pronunciar palabra ni decidir sobre sus sueños.

### ***LA SOMBRA DEL ÁNGEL, EL JUEGO DE LAS INTERPRETACIONES***

Tras sus últimas aportaciones al ámbito de la narrativa, con la novela *Dar la vida y el alma* (1996), donde se planteaba la inusual situación de una recién casada a la que abandona en la noche de bodas su flamante y desconocido esposo, así como una gozosa colección de relatos en torno al mundo del sexo, *Recuerda, cuerpo* (1998), la profesora Marina Mayoral acaba de sacar a la luz un texto no menos original que los anteriores, *La sombra del ángel*<sup>16</sup> en el que, la sorprendente desaparición de una mujer mientras nada, recogida, al parecer, por el tripulante de un velero, es objeto de diversas interpretaciones por un coro de hablantes, en el que destaca la voz cantante de dos amigas de la desaparecida, Lucila y Elvira, a las que se suman Luis, su antiguo marido, Kostka, un amigo y acompañante perenne y Xío, el socorrista de la playa que la vio por última vez, todos ellos admiradores, en distinto grado y con distinto carácter de Ena. Y, aunque, de entrada, pudiera atribuirse el protagonismo referencial (ya que no actúan, sólo se habla de ellos) de esta historia a dos personajes, no cabe duda que el papel principal lo asume Ena, pues la intervención del ángel resulta tan efímera como se cuenta que son las de estos seres del más allá. Transcurre, casi, en un abrir y cerrar de ojos. Además, resulta que el visitante es en realidad, y más que un ángel, un caballero noruego, de buen ver y, a juzgar por lo que dice Elvira, tan bien dotado y experto en las artes amatorias, que Ena ya no se va a poder olvidar de él en lo que le queda de vida. En contraste con este escueto retrato del *ángel*, acerca de Ena sabremos que es la sufrida madre de cinco hijos y la esposa, más sufrida aún, de un marido al que una de sus amigas no tiene el menor reparo en calificar de “pichabrava” por su insaciable afán de

<sup>15</sup> Obiol, María José. “La sobria pasión de Clara Sánchez”. *Babelia*, nº 380 (*El País*, 20 enero 1999); página 10.

<sup>16</sup> Mayoral, Marina. *La sombra del ángel*. Madrid: Alfaguara, 2000.

llevarse por delante a cuanta mujer se le pone a tiro. Junto a ella, acompañante y admirador perpetuo, estará siempre Kostka y no muy lejos, y vigilándola desde su puesto de control, Xíó, el vigilante de la playa, de manera que nunca estará sola. Entre el momento en que su desaparición se hace oficial y su hallazgo al día siguiente, con amnesia y algún que otro rasguño, pero sana y salva, se establece una ronda de conversaciones, o mejor aún, de monólogos, en los que estos cinco personajes – Lucila, Elvira, Luis, Kostka y Xíó –, van cediéndose la palabra, de uno en uno, para pasar revista a un periodo de casi treinta años de la vida de esta mujer y de sus relaciones con ellos, al tiempo que, inconscientemente, cada uno de ellos, va sacando a relucir su propia intimidad y su personal visión de la anécdota que los ha reunido, lo que justifica que Ana Rodríguez Fischer haya podido contemplar la novela como una “sesión de psicodrama”.<sup>18</sup> Por otro lado, Lucila, aparte de darnos su versión de la historia, enriquece la novela con la aportación de cuatro relatos que son otras tantas interpretaciones creativas de la figura del ángel visto como ángel de oro, ángel sirena, ángel veleta y ángel ausente, de manera que la ya de por sí múltiple interpretación de los hechos, se ve enriquecida, también, por estas versiones literarias del protagonista angélico, confirmando, una vez más, aquel conocido dicho de que todo depende del cristal con que se mire.<sup>18</sup>

Así pues, y de lo que se ha podido ver a grandes rasgos, podemos concluir que la narrativa española actual escrita por mujeres, aparte de su diversidad temática y de enfoques formales, reúne ingredientes tan atractivos como la magia, la reflexión sobre temas de plena actualidad, el retrato de las múltiples facetas de la vida íntima y social de nuestros días y esos factores, decisivos, sin los que tal vez no existiría la literatura, que son la ficción y la capacidad de soñar, que permiten a escritores y lectores disfrutar de mundos tan fantásticos como inigualables.

<sup>17</sup> Rodríguez Fischer, Ana. “Sesión de psicodrama”. *ABC Cultural* n.º 420 (12 febrero 2000); página 18.

<sup>18</sup> Vid. Gil López, Ernesto J. “Marina Mayoral, sinfonía coral de monólogos”. *Revista Semanal de Ciencia y Cultura*, 2C, *La Opinión* (Santa Cruz de Tenerife, 30 marzo 2000); página 5.